



En el año 2016, emprendimos este desafío con gran ilusión, queriendo servir a las comunidades eclesiales, sus familias, grupos en general, y por supuesto a nuestro entorno. Hoy, después de casi tres años ininterrumpidos de proyectos y trabajo, os anunciamos que en este año, desde la Fundación Federico Fliedner, se ha decidido el cese de nuestras actividades como Casa de Espiritualidad. Esperamos haber estado a la altura de vuestras necesidades.

Muchos son los momentos especiales vividos con todas y cada una de las personas que en estos casi tres años han podido disfrutar de nuestros servicios y entorno. Ha sido mucho y muy valioso lo que como equipo hemos aprendido juntos, la experiencia vivida en este proyecto nos ha enriquecido, y confiamos en que todo esto nos será útil en un futuro inmediato. Damos gracias a todos aquellos cuyo apoyo y simpatía fueron fundamentales en los momentos complicados: a nuestros voluntarios, sin cuya ayuda habría sido imposible conseguir muchos de los logros, vuestra tarea es inestimable, a todo el equipo de Servicios comunes de la Fundación, a la FSEUT, al Responsable de restauración de la Fundación, al equipo y Comité del Monasterio de Prestado y a la Fundación en su conjunto.

A nuestros queridos amigos y amigas de la Casa, os damos las gracias: a los grupos de jóvenes de cerca y de lejos que, haciendo de nuestra Casa de Espiritualidad un hogar para sus actividades, nos han contagiado su alegría y esperanza por el futuro. A todas las mujeres perseverantes y dichosas, nuestra enhorabuena por su trabajo y proyectos por venir, gracias por hacer juntas el camino. A todos los hombres que desde sus diferentes ámbitos han hecho de sus actividades un lugar de creatividad y desarrollo. A los niños y niñas de diferentes ámbitos que aprendieron a jugar en nuestro jardín y a cuidar la naturaleza. A las comunidades y sus pastores, que siguen creyendo que una parte fundamental de ser iglesia se sustenta en el encuentro, muchas gracias por los momentos compartidos. A las directivas de diversa índole, que comprobaron que en El Escorial las horas cunden. A todos aquellos que en lo individual o lo familiar, encontraron en nuestra casa un espacio de silencio y consuelo, gracias por vuestras narrativas vitales. A las comunidades estudiantiles, que en nuestra casa encontraron espacios para su formación, y que muchas veces hicieron de nuestro jardín su aula, os deseamos que el aprendizaje como camino de vida siga siendo vuestro camino. A la gente de El Escorial que compartió con nosotros trabajo y celebraciones. A todos y a cada uno de vosotros y vosotras os deseamos que el camino os sea venturoso. ¡Hasta siempre!

Alma Hernández Santiago
Directora

directora@monasteriodeprestado.org